

EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 12

XII. LA «HERMOSURA INMACULADA» DE MARÍA: MODELO DE «ENTREGA ESPONSAL» A CRISTO

1. La Virgen María en los EE.- San Ignacio pone varias veces ante nuestros ojos la *figura y hermosura* de María como *modelo de perfecto consentimiento y seguimiento esponsal* de Cristo: en la Encarnación [262], la Visitación [263], la Infancia [264-272], las Bodas de Caná [276], la Cruz [297s] y la Resurrección [299]. Hay "una presencia constante y ubicua" de la Esposa inmaculada, pero discreta y humilde, en el misterio redentor de Cristo y en el proceso espiritual del ejercitante (contemplando sus misterios): está presente como "intercesora" (Madre gloriosa: [98]...):

Para Juan Pablo II, «María es aquella que, desde su concepción inmaculada, refleja más perfectamente la belleza divina. *Toda hermosa...* ejemplo sublime de *perfecta consagración*, por su pertenencia plena y entrega total a Dios» (VC 28). Según Benedicto XVI, Ella, Virgen y Madre, «*nos enseña qué es el amor, su fuerza siempre nueva*» (DCE 42): el «*arte de amar*» (n. 41). Porque en Ella se da un "doble consentimiento" (*virginal-esponsal* y *maternal*):

«El Padre de las misericordias quiso que el *consentimiento* de parte de la que estaba predestinada a ser la Madre precediera a la Encarnación para que, así como la mujer contribuyó a la muerte, así también contribuyera a la vida... "El nudo de la desobediencia de Eva lo desató la obediencia de María. Lo que ató la virgen Eva por su incredulidad, lo desató la Virgen María por su fe" (S. Ireneo)» (LG 56). Además, «por voluntad de Dios, estuvo de pie junto a la Cruz (Jn 19,25), sufrió intensamente con su Hijo y se unió a su sacrificio con corazón de Madre, que, llena de amor, daba su *consentimiento* a la inmolación de su Hijo» (LG 58).

Según Juan Pablo II, «María daba su consentimiento a la elección de Dios... guiada por el *amor esponsal*, que consagra totalmente a una persona a Dios. En virtud de este amor, María deseaba estar siempre y en todo entregada a Dios, viviendo la virginidad» (RM 39; cf. 31).

2. María en el *Cantar* (4,8-15; 6,4-12; 7,11-14; 8,8-14).- Alaba la "belleza inmaculada" de María (*Iglesia naciente*: Ef 5,25-27): a Ella se aplican con toda justicia sus cantos y alabanzas y, gracias a Ella, también a nosotros, sus hijos:

1,4: «*Que me bese con los besos de su boca*»: ¿Quién más abierta que Ella, virginal y esponsalmente, al don de Dios (el Verbo engendrado por el Espíritu en su seno)? María espera el cumplimiento de las promesas de Dios: DCE 40).

1,5: «*Soy morena, pero hermosa*»: limpia de toda mancha de pecado original (*toda hermosa, toda santa*), pero humildemente consciente de que la gracia la ha preservado del mal y que, por eso, es «la más bella de las mujeres» (1,8): «*¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres!*» (1,15). «*¡No hay defecto en ti!*» (4,7).

6,4-12: «*Eres bella, amada mía, como Tirsá* (agraciada, llena de gracia), *hermosa como Jerusalén* (pacificada), *imponente como ejército desplegado* («como un ejército ordenado lo vence todo, no hay resistencia contra la hermosura extrema de la amada»: FL). *Aparta de mí tus ojos que me fascinan* («Has hallado gracia ante Dios... Ha mirado la humillación de su esclava»: Lc 1,30.48)... *Una sola es mi paloma hermosísima... única para quien la dio a luz* («Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre»: 1,42). *Al verla, la felicitan las muchachas, reinas y concubinas la bendicen* («Dichosa, tú, que has creído... Desde ahora me felicitarán todas las generaciones»: 1,45.48). *¿Quién es ésa que surge como el alba, bella como la luna, esplendorosa como el sol, imponente como ejército desplegado?* («Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de estrellas»: Ap 12,1ss... «La mañana, la luna y el sol son toda la alegría, regocijo y belleza del mundo»: FL). *Bajé a mi nogueral a ver si la viña ya verdeaba* («Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo...»: Lc 1,31), *a ver si ya florecían los granados* («María se puso en camino... saludó a Isabel... y el niño saltó de alegría»: 1, 39ss). *Y sin que yo me diera cuenta me encontré en la carroza con mi príncipe* («La mujer dio a luz un hijo varón, destinado a regir todas las naciones... que fue puesto a salvo junto al trono de Dios»: Ap 12,5).

3. María en el *Evangelio de Juan*.- Nunca se le da su 'nombre' propio (María, *Miriam*: Mt 1,16; Lc 1,27), sino la "*madre de Jesús*": vive consagrada a Xto., focalizada en Él, hasta la "desapropiación" y la plena "identificación" con Él. Jesús la llama «*Mujer*», en una inclusión significativa (2,4; 19,26) –que se extiende del Gén. (2,22-24) al Ap. (12,1ss; 21,1ss; 22,17)–, en referencia a la "hora" de Cristo: *anticipándola* (en Caná), *presintiéndola* (en el parto: 16, 21; Gn 3,13; Ap 12,4) y *compartiéndola* (en la Cruz) en favor de los discípulos: la "hora" de Jesús es un "parto doloroso" para *alumbrar un hombre nuevo*, pasando de este mundo al Padre y revelando su Gloria:

2,1: **En Caná:** ya una vez formada la comunidad en torno a Jesús; el 'signo' apunta a las *Bodas del Cordero* (Ap 19, 7ss; 21,1ss); María, que nos enseña a "hacer lo que Él nos dice", es quien representa al "verdadero Israel" que espera el cumplimiento de las promesas y ve en Jesús al Esposo.

19,26: **En la Cruz:** se revela la *misteriosa relación* de la Madre y el discípulo en el 'doloroso nacimiento' de la Hija de Sión (Is 26,17; 66,7-14; Jn 16,21): la "*maternidad espiritual*" de María, la *fecundidad del sufrimiento*, del *amor crucificado* con Xto.: María, que dio a luz al Mesías, está presente cuando la Iglesia nace de su costado. En el Ap., la Mujer da a luz un hijo varón (Mesías) y huye al desierto para ser protegida del Dragón, que persigue al resto de sus hijos; pero "la victoria es de nuestro Dios" y la Esposa desciende del cielo adornada para su Esposo".